

EVADIRSE

Hicieron grandes fortunas y, a su vuelta, decidieron invertir las en sus poblaciones natales. Provocaron una auténtica revolución social, política, económica y cultural que sentó las bases de la Catalunya actual. Hace dos siglos, cientos de indianos emigraron a Cuba para buscar fortuna. La huella de su legado se puede seguir en muchos municipios de la costa catalana



Huella indiana

CRISTINA SÁEZ
Barcelona

Quizás Catalunya no sería hoy lo que es si hace dos siglos centenares de catalanes no hubieran emigrado a Cuba para hacer las Américas. Motivados en parte por un periodo de penuria económica, muchos emprendedores se lanzaron a cruzar el Atlántico para probar fortuna en las Antillas. La mayoría recaló en La Habana, en Matanzas, en Cárdenas y en Cienfuegos, donde se dedicó al comercio textil, de la sal y de pieles; otros abrieron pequeños colmados, que aún hoy los cubanos siguen llamando *los catalanes*.

Al cabo de los años, y tras haber amasado inmensas fortunas, buena parte de aquellos catalanes volvió a sus ciudades natales y provocó una auténtica revolución social, cultural y política. Quizás Mossèn Cinto no habría escrito *L'Atlàntida* si el marqués de Comillas no le hubiera hecho de mecenas, o quizás Gaudí no hubiera desarrollado todo su genio arquitectónico si los Güell no

le hubiesen encargado la colonia, el Palau, los pabellones o el Park Güell.

Aquellos catalanes aventureros volvieron de forma masiva entre 1860 y 1890, adquirieron títulos nobiliarios y comenzaron a construir fábricas, edificios, mansiones, casas y grandes palacios; a diseñar trazados férreos; a invertir en obras benéficas y a abrir sedes bancarias. De hecho, el primer presidente de La Caixa, Josep Xifré i Casas, fue un indiano, como se llamó en Barcelona a estos catalanes. En cambio, en el Baix Empordà, se les dijo americanos y, en el interior, cubanos o los de Cal Cubano.

Vestían de forma exótica, como auténticos señores del Caribe, con trajes blancos, sombreros jipijapa y cadenas de reloj de oro, y pronto se convirtieron en una nueva categoría social. Los hermanos Soler i Morell, o los Gumà i Ferran fueron importantes mecenas culturales; Josep Xifré, el dueño del edificio de los *porxos*, en el que se encuentra el restaurante Set Portes, se hizo de oro vendiendo pieles a Nueva York.

“Cambiaron toda la estructura



Panteón del marqués de Samà



Residencia de la tercera edad Can Pahissa



Interior de la masia Cabanyes, de Vilanova i la Geltrú